

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Men.....	1
Trimestre.....	3 50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Estranjero y Ul. mar.....	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTIN.....	2,50
NÚMERO DE EL MOTIN.....	25 céntimos.

EL MOTIN

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán el al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 3, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO
25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

NUESTRAS REFORMAS

Cuando se fundó EL MOTIN resultaba un periódico nuevo y original en sus condiciones materiales. Al cabo de doce años el gusto del público ha variado bastante, y hoy resulta anticuado.

Deseando remediar esto, hemos pensado variar sus condiciones materiales desde la segunda quincena de Septiembre próximo, según anunciamos en el número 29, y variarlas en esta forma.

Como muchos suscriptores se han quejado de la poca lectura que tiene EL MOTIN, y nosotros hemos tocado más de una vez el inconveniente de no poder tratar todos los asuntos con la extensión debida, y tener que prescindir de muchos importantes por falta de espacio, dedicaremos en adelante sus cuatro páginas a la lectura. Esto evitará ese inconveniente, y nos permitirá de paso dar mayor amenidad al periódico, abriendo secciones nuevas sin suprimir ninguna de las antiguas.

El cromó lo daremos aparte, suelto, en papel semicartulina, en los colores que el asunto exija, bien estampado, sin texto por detrás, de manera que resulte una bonita lámina que los lectores puedan guardar en un álbum o colocarla en un marco como adorno. Representará el cromó, bien una caricatura política de las que no pasan con el suceso que las inspira, bien una escena clerical, bien de costumbres, bien copia de un cuadro importante, prefiriendo aquellos que se relacionen con la índole de EL MOTIN.

Cuando la importancia del asunto lo requiera, daremos números extraordinarios, en doble tamaño el cromó, lo mismo que cuando publiquemos los retratos de Riego, Lacy, Poirier, Torrijos, Mariana Pineda, Zurbano, El Empecinado y demás mártires de la libertad en España, siendo posible que también demos los de Padilla, Bravo, Maldonado, Lanuza, el obispo Acuña y algún otro.

A pesar del aumento en los gastos que nos va a traer estas reformas, el precio de suscripción será el mismo que hasta aquí; continuando los suscriptores directos con el derecho a recibir gratis el almanaque anual que publicamos y adquirir con el cuarenta por ciento de rebaja todas las obras que esta casa administre.

El precio de venta será también el mismo: quince céntimos el número en toda España; los extraordinarios á veinticinco.

Las láminas sueltas, pasado el día de la publicación, se venderán á veinticinco céntimos las sencillas y á cincuenta las dobles.

De lo demás, esto es, de la marcha política que EL MOTIN seguirá, sólo diremos que será la misma que ha seguido desde su fundación: guerra á todos los fanatismos, defensa de la

política revolucionaria, independencia para exponer nuestro criterio, sin subordinar jamás á nuestros intereses lo que creemos verdadero y justo; en suma, que seguiremos trabajando por la venida de una República que pueda salvar á España, olvidándonos de nuestra personalidad en cuanto se relacione con el propio provecho.

Y no tenemos más que decir sobre esto.

EL VOTO DE POBREZA

VI

Todos los irritantes privilegios que disfruta el fraile en perjuicio de los curas, cree merecerlos, y aun es poco, según él mismo dice á todas horas, como indemnización por la vida trabajosa que lleva; como que está obligado á perpetua pobreza, á constante é incondicional obediencia y á perdurable castidad.

Descartemos esta última virtud sobre cuya posesión y práctica ya sabemos todos á qué atenernos, lo mismo tratándose de frailes, que de curas, y hasta de militares, y que, como lo mismo obliga á regulares que á seculares, no hay por qué los primeros se atribuyan su monopolio y el mérito de su observancia... si fuese cierta, y sobre todo posible, así en absoluto, á todos los racionales.

Pero en cuanto á la decantada pobreza y á la eacareada obediencia que parecen constituir la esencia del monacato, bien saben los curas despabilados que quienes verdaderamente son los pobres y obedientes, sin que nadie se cuide de cantarles por ello himnos y de elevarlos al ápice del heroísmo y de pagárselo en ricos presentes, son los indigentes y asendereados clérigos. Los frailes hablan de pobreza y de obediencia sin cesar; los curas, sin decir una palabra, sufren la escasez y el yugo de la ley eclesiástica y el de la civil, que no reza con los frailes.

No todas las órdenes imponen el voto de pobreza, pero aunque lo impusieran, risa únicamente causa el saber en qué consiste. El religioso—dicen ellos, monopolizando este nombre, como si nadie tuviera religión más que ellos—hace voto de pobreza pero no de indigencia. ¡Acabáramos!

«Pobreza es, añaden, no amar las riquezas, no poseerlas con dominio exclusivamente personal, no derrochar ni gastar demasiado lujo; pero ¿carecer de algo necesario y aun superfluo? ¡Ah! eso no: la pobreza es compatible con la satisfacción de todas las necesidades.» Un fraile no lleva un céntimo en el bolsillo, pero tiene cuanto se puede comprar con los tesoros de la tierra. Esa es la pobreza monástica.

Vamos á ver, maestros de escuela, empleados de menor y quizá de mayor cuantía, jornaleros, industriales, periodistas y cuantos vivís del trabajo, ¿quién de vosotros no haría con la sociedad en que vive este contrato: someterse á una labor nada penosa con muchos descansos, y no cobrar un cuarto ni verlo siquiera, pero ir bien vestido, comer opíparamente, vivir en un palacio saludable y cómodo, acostarse en buena cama, viajar de balde, tener á mano biblioteca, herramientas y cuanto es necesario para trabajar cómodamente, buenos médicos y medicinas en las enfermedades, una sociedad entera detrás para la defensa, ocultación de los defectos y propaganda de las buenas cualidades, reales ó ficticias? ¿Quién, además, no suscribiría semejante compromiso con quien le diera sobre lo dicho lo superfluo,

reloj en el bolsillo, periódicos que leer, viajes de recreo, reuniones por la noche, tiempo y espacio para hacer y recibir visitas y para dedicarlo á la especial afición de cada uno, á los pájaros, á la pesca, al dibujo, á la música... todo ello costeado también por la sociedad, sin excluir el tabaco?

Mas no es todo esto el hito de la perfección apetecible en materia de riqueza, sino el goce inapreciable, vedado lo mismo á los barrenderos que á los ministros, y á toda la escala comprendida entre esas dos honorables posiciones: hablo del privilegio de no luchar por la existencia y de no pensar en el mañana. La orden lucha por la vida; el fraile no. El sabe que mientras exista han de darle siempre cuanto necesite, y esto bueno, excelente y bien servido, suceda lo que quiera en el mundo. Ni los reyes pudieron conseguir nunca otro tanto. ¿Es pobreza esto? Pues tal es la que hacen voto de observar los frailes, y aun hallan medio de atenuarla un tanto; que no es lo mismo la ley que su observancia. ¡Bienaventurados los pobres!

EL VERANEIO DEL CURA

Busqueu otros vientos frescos
y refrigerantes aguas
en famosos balnearios
ó en las cantábricas playas;
sufran molestias de viaje,
y en hotel, fonda ó posada
paguen á peso de oro
incómoda y mala estancia.
El cura rural que tiene
fresca y extensa morada,
se exime de esas fatigas,
porque veranea en casa.
¡Y qué vida, ¡Santo cielo!
se pega el sobrio *sotana*
en la canfulea ardiente
mientras los demás se abrasan!
Levántase muy temprano,
dice la misa de alba
para tener libre el día
y ya no pensar en nada;
toma después chocolate,
de leche una enorme taza,
como el rocío de fresca,
como la nieve de blanca;
fuma un sabroso cigarro
que á diario le regala
la cariñosa estancuera,
que es su amiga y confesada.
Después descansa un momento,
se quita las hopalandas
y se planta una chaqueta
de ligerísima alpaca,
ó se queda en calzoncillos;
refiere cuentos al ama,
ó juega con un chiclelo
que tiene su propia cara.
Otras veces se encasqueta
un sombrero de anchas alas,
que contra el sol ardoroso
defienden su faz sagrada,
y se va de huerto en huerto,
donde se entretiene y charla
con los feligreses ricos
y las feligresas guapas,
con estas especialmente
cuando trepan por las ramas

EL MOTIN



Defensa que habrá que hacer del último duro.

cogiendo sabrosas frutas con que al párroco agasajan. Entonces sus castos ojos en el espacio se clavan por no ver... algunas cosas que no deben ser miradas. Torna á casa al mediodía, do su sirviente simpática la comida suculenta tiene á punto en mesa blanca, y en su grata compañía, y del niño de su ama, si engulle buenos manjares, mejores tragos envasa. Después duerme larga siesta bajo una frondosa parra que presta sombra y adorno á la puerta de su casa.

Entre tanto allá en las eras bajo un sol que los abrasa, sudando á mares el quillo los campesinos trabajan. Pero eso importa muy poco, mas bien no le importa nada al padre cura que tiene fresca y espaciosa estancia.

JOAQUIN G. LOSADA.

GRATITUD FRAILUNA

El obispo de Sigüenza se ha visto precisado á despedir á los padres Pauls que tenían establecida una casa-misión y un seminario en un edificio que el anterior prelado les había cedido.

Cuando ha tomado semejante determinación sus motivos tendrá.

Pero no crean ustedes que los hijos de San Vicente se han ido así de rositas: antes de abandonar la casa que han venido usufructuando gratis durante dieciséis años, se entretuvieron, según *El Eco Seguntino*, en arrancar las plantas del jardín, romper los cristales de las galerías y causar desperfectos hasta en la misma iglesia.

Frailecitos habían de ser para que no fuesen vengativos y ruines en sus venganzas.

Por añadidura han publicado un folleto en que, con capa de humildad y perdon de las injurias, le dan un hipócrita recorrido á su ilustrísima.

Ellos son humildes como su padre San Vicente de Paul, pero el que se le hace se la paga.

Una noticia curiosa se encuentra en el susodicho folleto: la de que los padres tienen el buen gusto de leer este sandunguero *MOTIN*, pues refiriéndose á los que los acusan de egoístas y monopolizadores, dicen que esas teorías parecen aprendidas en las columnas de nuestro periódico, y, ¿cómo sin leerle habían de saber cuáles son nuestras teorías?

Lo que resulta claro como la luz meridiana es que han venido viviendo dieciséis años bajo la protección del obispado de Sigüenza, y ahora que la breva se les escapa de las manos, se revuelven contra su protector y le sacuden sendos pares de coces.

Aprendan los obispos, si es que no lo saben por experiencia, los puntos de gratitud que oalzan esos y todos los demás frailes, y abriguen en su seno la víbora que ha de morderlos; erien cuervos para que les saquen los ojos.

NI A TRES TIRONES

¡Repuñales! Sedan por ahí unos curitas, que yo entiendo.

Hay en la provincia de Toledo, no lejos de Puebla-nueva, un párroco que vale más que pesa.

Y ¡cuidado que pesa el amigo! Tanto, que sus administrados ya no lo pueden soportar.

Llegó al curato, y lo primero que hizo fué echar una filípica á los individuos del ayuntamiento por que no habían cumplido con el precepto Pascual.

Y le respondieron los ediles con muchísima razón:

¿A usted que le importa que cumplamos ó no con el precepto Pascual ó con el precepto Roque? Usted á su iglesia, y nosotros al concejo, donde cumplimos mejor con la ley municipal que usted con la disciplina eclesiástica.

Indirecta alusiva á que usa el *pater* una sirviente guapa y frescachona que da el opio.

Dios se la bendiga y á mí me la guarde para un caso desesperado, pues por ahora afortunadamente no hago á desechos de curas.

Podría dispensarsele que tuviese ama guapa, porque... ¡que demonio! un cura sin ama, es como un ciego sin guitarra, ó una pipa sin tabaco ¡vamos! ¡que no va á ninguna parte!

Lo que no tiene disculpa es que sea tan soez y agresivo en su trato, que haya ahuyentado de su casa á los vecinos más ilustrados é influyentes del pueblo.

Tan aislado se vió del trato humano, que sintió la necesidad de establecer en su casa una tertulia á la que no asistían más que faldas: las suyas presbiteriales y las de

unas cuantas muchachas que iban á hacerle compañía.

Allí se cantaba, se tocaba el piano y se jugaba á la lotería casera, y aunque en ésta no hay aproximaciones, quizás para el *pater* las habría. No puede afirmarse tampoco que se jugase á la ruleta; pero acaso alguna muchacha pudo sacar un pleno muy regularcito.

¡Lástima que un pasquín fijado en la plaza pública, matase en flor... ó tal vez próximas al fruto, tan amenas veladas!

Empezaron los cuchicheos y las murmuraciones sobre las *soirées* parroquiales, y no hubo más remedio que suspenderlas.

Quien pagó los vidrios rotos fué el pobre *sacris*. Viejo de setenta años, con treinta y cinco de servicios en la parroquia, á quien el reverendo dejó cesante, desahogando así su mal humor.

Indignado el vecindario al ver al pobre anciano sin empleo y sin pan por una arbitrariedad de su amo, propinó á éste la silba mas estrepitosa que registran los anales. ¿Qué Cánovas ni López Dominguez recibieron nunca semejante ovación? Aquello era silbar con pulmones, y lo demas es tontería.

¡Pero creen ustedes que eso intimidó al padre de almas? Ni eso, ni las frecuentes excitaciones que recibe para que se marche, ni el hecho tan significativo de que, cuando dice él, la misa y no el teniente cura, abandonen los fieles el templo, nada le arredra.

Sigue tan firme pegado á su nómina parroquial como el molusco á la peña, haciendo de cuando en cuando sus excursiones á Madrid con la gachona que Dios lo ha depaado, sin importársele un comino del qué dirá.

Y aun esperan algunos tontos que avergonzado tome el olivo! ¡Qué inocentes!

Mientras pueda darse tan magnífica vida, no hay quien le arranque de allí ni á tres tirones. En esto soy un profetazo.

PALOS Y PEDRADAS

A petición de los *Padres de familia*, sociedad de Tartufos con vistas al carlismo, se persigue el juego en San Sebastián.

Está bien; pero ya puestos á ello, deberían perseguir también las rifas que se verifican en las iglesias, por ilegales, profanadoras del lugar sagrado, con puntas y ribetes de timadoras, pues se ofrece en ellas á los tontos que toman papeletas cosas que no se cotizan en la bolsa de la razón, como indulgencias, perdón de pecados, etc., etc.

○ se tira de la cuerda para todos ó para ninguno.

Al frente de los agricultores de Tarragona que se han juramentado para no pagar los impuestos de Gamazo, figuran dos diputados fusionistas.

El caso no es de extrañar, pues que pueden alegar en su justificación, que lo ortodoxo es cobrar, no pagar contribución.

Pregunta un periódico si el ministro de Hacienda sabe que en la provincia de Murcia existen fincas procedentes de bienes nacionales por valor de SESENTA Y DOS MILLONES de pesetas que no tributan.

Tal vez no lo sepa, pero en cambio sabrá que en muchos pueblos, entre otros Villacajías, embargan sus sabuesos hasta los colchones y los útiles de trabajo, cosa prohibida por la ley.

De la estafeta del Sur, situada en la calle de Atocha, ha desaparecido un empleado en compañía de veinte mil pesetas que contenían dos pliegos de valores declarados.

Esto es que sigue la racha de fugas con los calores, y que el galán los valores tomó por una muchacha.

Telegrafían de Navarra, que por aquella provincia circulan chapas con esta inscripción: *Voluntarios de Carlos VII. Dios, patria y Rey*.

Pues cómo está prohibido jugar á las chapas, á los liberales toca impedir que comience la partida que tan cara cuesta siempre al país.

Dice un periódico neo, que hoy más que nunca, los canipos se dividen con esta fórmula: «O con Cristo ó contra Cristo.»

Hoy, como siempre, está visto; cuando de comer se trata, el neo grita: «¡Ojo al Cristo!» por supuesto, si es de plata.

En Barcelona se prepara una huelga de médicos. Pensarán que con la dieta rigurosa que Gamazo impone al país, van á ser casi inútiles sus servicios.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Bajo la dirección de la *Sociedad de amigos del país* de Almería, se fundó una junta de señoras encargada de arbitrar recursos para establecer un *Asilo de la noche* donde se albergarán los pobres sin hogar.

Entre las socias había bastantes católicas que, una vez recaudados los fondos necesarios, se fueron á consultar con el obispo la conveniencia ó inconveniencia de la

fundación. Y véanse las luminosas razones que brotaron bajo aquella mitra: «Eso del asilo es un pensamiento bueno, sí; pero ¡puede conducir á tanto malo!»

A consecuencia de estas palabras, la asociación se dividió en dos bandos; uno que opinaba que los fondos se entregasen al obispo para que los emplease á su gusto, y otro, que pensó y consiguió dedicar el dinero al objeto para que se había recaudado.

Sucedarán, pues, los males que entreve el previsor mitrado. Esa canalla harapienta tendrá donde dormir con relativa comodidad ya que es indigna de descansar en mullidos colchones, como el caritativo sucesor de los apóstoles.

¡Qué le hemos de hacer! ¡Así están los tiempos! Cualquiera granujilla se cree con derecho á dormir resguardado de la intemperie, como si todos hubiésemos nacido obispos.

Un pobre cesante de intachable conducta, que con su esposa y una hija se encuentra en el Asilo de Santa Ana, se presentó á pedir un socorro á su cuñado el presbítero D. Mariano Toribio, que vive en la calle de San Bernardo, número uno.

El bondadoso sacerdote favoreció á su hermano político dándole... con un bastón de hierro varios golpes, que le ocasionaron la fractura de un brazo y una contusión en la cabeza.

Pegaba con tal violencia el presbítero arrogante, que en poco deja al cesante... de la existencia. No pidas nunca dinero para el apuro más crítico ni aun á tu hermano político, si éste pertenece al clero.

¡Por dónde empezaré mi sermón ó lo que salga?—se preguntó días atrás el de Añoza.

Pues para hacer boca—se contestó—ensalzaré las virtudes de la virgen.

Y ahora ¿cómo lo acabo? Pnes diciendo unas cuantas desvergüenzas á los republicanos, los librepensadores, la libertad de cultos y la de imprenta.

Lo hizo y se quedó tan fresco el hombre (dispensad la palabra), como se quedará el día que se le ocurra hacer una casa en el terreno de un excementerio y arroje á la vía pública ocho ó diez carros de restos humanos.

Es mucha la frescura que gasta ese famoso padre cura.

Al ermitaño de la ermita del Santísimo Cristo de Navarrete le pusieron á la puerta una criatura recién nacida, la cual se apresuró á entregar al cura del pueblo.

Lo que diría el hombre: Yo soy un eremita que vivo en el retiro y no gasto familia. Allá el cura se entienda con la criaturita.

Si el tiempo que emplea el cura de Velada en insultar á los que leen *EL MOTIN* lo invirtiese en reprender á un colega suyo que anda siempre bromeando con las mozas, ganaría mucho para con Dios, y mucho más si le quitase la costumbre de andar de juerga todas las noches disfrazado de persona, volviendo siempre á su casa al amanecer. En eso debe de ocuparse y no en decir tonterías que todo el mundo desprecia.

Moraliza á ese joven camarada que tanto vela, ¡oh, cura de Velada!

Estaba un individuo en el juzgado municipal de Las Marías (Puerto Rico) haciendo las diligencias para casarse civilmente.

De pronto asoma el párroco vestido de seglar, con el sombrero puesto y garrote en mano, y entre amenazas y amonestaciones consiguió llevarse al feligrés, haciéndole desistir de sus propósitos.

Así se restituyen á las majadas las ovejas perdidas ó extraviadas.

En el hospital que para presbíteros pobres hay en esta corte ha fallecido uno, y entre los muebles de su casa se encontraron veinticinco mil pesetas.

Con la siguiente duda se tropieza: ¿Qué entendería el *pater* por pobreza?

BIBLIOGRAFÍA

Los cuadernos 275 de la *Historia de España*, por D. Miguel Morayta, los 196 de la *Naturaleza* por el Sr. Orlo y los 244 de la *Historia de la Guerra civil* por don Antonio Pirala son los últimos que ha publicado la casa del Sr. González Rojas.

A pesar del lujo con que estas obras se editan, se reparten por cuadernos al precio de dos reales uno; y se admiten nuevas suscripciones en casa de su editor, calle de San Rafael, núm 9, barrio de Pozas, Madrid, y en las principales librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

OBRA NUEVA

GENOVEVA

por

Alfonso Karr.

Precio: 1,50 pesetas.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.